VICENT COMES IGLESIA.
Doctor en Historia Contemporánea.

LA POLÍTICA COMO TENSIÓN SOCIAL. UN INCIDENTE LOCAL CON REPERCUSIÓN NACIONAL.

Los años republicanos fueron, sin duda, años de apasionamiento político, pues no en balde son caracterizados por los estudiosos como un período en que las masas accedieron verdaderamente a la vida política. Años en que el sistema democrático, en su carácter formal, funcionó por primera vez con una autenticidad como no se había conocido hasta entonces en España: partidos de masas, elecciones en general limpias, parlamento representativo de la sociedad del momento, voto universal masculino y femenino, separación de poderes en el Estado, etc. Ciertamente, los historiadores hace tiempo que dejaron de presentar la etapa republicana como idílica. Son ya pocos los que discuten que esa democracia formal carecía todavía de la "cultura democrática" que debía acompañarla y fundamentarla, pues tanto la sociedad de los años treinta como muchos de sus partidos, en la derecha y en la izquierda, mantenían actitudes predemocráticas. Valores como la tolerancia, la consideración al adversario político, el pluralismo ideológico como riqueza social, la alternancia como salud política, etc. forman parte de eso que se llama "cultura democrática" y que nadie discute en la actualidad, pero que en aquella etapa estuvo en gran medida ausente del discurrir sociopolítico. El problema, como es sabido, no era sólo de nuestro país, sino de la Europa de los años treinta, pero fue en España donde la debilidad de esa cultura tuvo las consecuencias más trágicas.

En ese marco, brevemente apuntado, hay que situar el grave incidente ocurrido en Alaquás en la tarde-noche del 12 de junio de 1931 entre los asistentes a un mitin de la Derecha Regional Valenciana y un grupo de blasquistas boicoteadores del acto. El enfrentamiento, con tiros incluidos, podía haber formado parte, sin más, de la larga retahíla de choques y roces entre los dos partidos de no ser por la inesperada (y desproporcionada) consecuencia que tuvo: la retirada de la Derecha Regional Valenciana (DRV) de las inmediatas elecciones a Cortes Constituyentes y, por tanto, la ausencia de algún diputado (probablemente, uno) de dicha formación en el debate constitucional de la República. Es en realidad esta imprevista consecuencia la que, en mi opinión, confiere trascendencia e inte-

rés histórico a lo que tan sólo hubiera sido una anécdota de campaña electoral, ocurrida en este caso en Alaquás.

1. Algunos antecedentes.

La llegada de la República supuso para Luis Lucia, fundador y lider de la DRV, un radical giro en su anterior trayectoria monárquica. Con el pragmatismo que siempre le caracterizó, en los primeros meses republicanos Lucia se propuso la difícil tarea de convencer a sus seguidores de que el nuevo régimen debía ser acatado lealmente por todos y que el intervensionismo político era lo que realmente tocaba hacer, no siendo admisible el retraimiento. Y lo hizo con un doble argumento[1].

Por un lado, señalaba que para los católicos –identidad fundamental de todos los afiliados al partido– era doctrina eclesiástica la "indiferencia ante las formas de gobierno", doctrina que él mismo venía proclamando desde bastantes años atrás, aunque hasta entonces no había pasado de ser una mera cuestión teórica. Ahora, decía, había llegado el momento de aplicarla no convirtiéndose los católicos en defensores de una forma de gobierno, la monárquica, que había caído en la figura de Alfonso XIII. Apelaba Lucia a la actitud de los católicos franceses que, con el beneplácito del Papa, se habían integrado políticamente en la República vecina y estaban defendiendo con éxito los planteamientos e intereses de la Iglesia. Relativizando el carácter monárquico o republicano del gobierno, repetía que lo importante no era que el Poder llevase corona o gorro frigio, sino que se salvaguardase la autoridad frente a cualquier subversión del orden social y económico.

El segundo argumento, en cambio, tenía un carácter distinto, pues para Lucia la República había llegado democráticamente, por un deseo popular expresado limpiamente en las urnas y, en consecuencia, no cabía enfrentarse a esa voluntad mayoritaria sino respetarla y aceptarla lealmente, sin dobleces (lejos, pues, de lo que estaban haciendo en ese momento las fuerzas alfonsinas). Aclaraba que si la República hubiera llegado por las armas o por una revolución, cabría enfrentarse a ella, pero habiéndola traído las urnas era una auténtica "locura" (la expresión es suya) combatirla o tratar de derribarla. No cabía otra postura, pues, que aceptar el nuevo régimen y aprovechar los canales legales establecidos para reconquistar democráticamente el poder, y desde éste implantar los valores y principios cris-

[1] Para lo que sigue, véase mi libro "En el filo de la navaja. Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)", Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 2003 (2ª edic).

tianos. La única arma permitida, enfatizará, es la papeleta, el voto, y los católicos, organizados en una DRV potente, han de saber aprovecharlo.

Esos dos mensajes fueron repetidos machaconamente por Lucia desde el día siguiente a la proclamación de la República. Y lo hizo durante meses a través de las dos plataformas de que disponía: el periódico del que era director, Diario de Valencia, y las numerosas conferencias y mítines por los pueblos, en los que intervenía él mismo o sus más directos colaboradores. Sin duda, ese iba a ser también el contenido de los discursos en el frustrado mitin de Alaquás. No era, repetimos, una tarea fácil, pues se trataba de introducir un nuevo esquema ideológico en un partido cuyas masas se sentían sentimentalmente monárquicas y que tradicionalmente habían identificado la República con anticlericalismo y laicismo. Incluso las primeras medidas y decretos del nuevo gobierno provisional, además de la quema de conventos producida al mes escaso de proclamada la República, estaban reafirmando en muchos católicos derechistas ese arraigado sentimiento negativo o de prevención que muchos católicos derechistas albergaban respecto del nuevo régimen. Cabe añadir todavía un factor más que actuaba seriamente en contra de Lucia: alfonsinos y carlistas, interesados igualmente en organizar a los católicos en sentido antirrepublicano, empezaban a presentarlo como traidor a las esencias derechistas y a descalificarlo por su cobarde sumisión al nuevo régimen.

Pero además de la reacción en su contra de las extremas derechas, el deseo de Lucia de integrar a sus seguidores dentro del régimen encontró desde el primer momento una barrera infranqueable en los blasquistas del Partido Unión Republicana Autonomista (PURA), que se erigieron en celosos guardianes del republicanismo. Desde su periódico "El Pueblo", los blasquistas iniciaron de inmediato una combativa campaña contra los ahora conversos al republicanismo, tachándolos de "advenedizos" o de "monárquicos emboscados". Fue un comportamiento –conviene aclararlo– que no fue seguido, en el plano nacional, por su correligionario y jefe Alejandro Lerroux, quien, por el contrario, reiteró a menudo su interés por abrir el régimen a todos los ex alfonsinos. En Valencia, en cambio, todos los antiguos monárquicos –incluida la Derecha Liberal, del presidente Alcalá Zamora– fueron objeto de agrias descalificaciones de los blasquistas, pero de forma especial los afiliados a la DRV, partido heredero del importante catolicismo político de principios de siglo. La vieja rivalidad entre blasquistas y católicos adquiría ahora tonos más agresivos en las páginas de "El Pueblo" ante el hecho de que Lucia y la DRV estuvieran llamando a las puertas de la República para ocupar un espacio político propio en el nuevo régimen. De este modo, la prevención y el recelo de los blasquistas frente a la avalancha de neo-republicanos vino a ser, objetivamente, un obstáculo más a la obstinada campaña de Lucia por "republicanizar" a sus simpatizantes y seguidores.

2. Los incidentes de Alaquás.

En los primeros días de junio de 1931, la convocatoria de elecciones para formar unas Cortes que elaborasen la Constitución de la República fue, lógicamente, la ocasión para una intensa movilización de todos los partidos. La DRV, que en el año anterior al 14 de Abril apenas había logrado reunir a unos cuantos centenares de afiliados, había visto incrementar notablemente su número tras la desorientación producida en los viejos partidos dinásticos por la inesperada caída de la monarquía. El propósito de convertirse en el gran partido de las derechas católicas valencianas implicaba salir de Valencia-ciudad, donde tenía su principal implantación, para dirigirse a los pueblos y recoger, no sólo los restos del naufragio monárquico, sino a todos aquellos que entendieran la necesidad de organizarse para defender sus intereses y creencias en una situación de confrontación política realmente nueva. La proximidad de una lucha electoral era, pues, una ocasión propicia para visitar los pueblos, exponer los mensajes "republicanizadores" de Lucia, vencer el desaliento y la apatía que se había apoderado de muchos católicos y, finalmente, tratar de organizarlos en la DRV mediante la constitución de comités locales[2].

En efecto, la campaña de mítines que desde el primer momento programó la dirección del partido fue verdaderamente intensa. Como muestra, baste indicar el plan de una de las semanas: en Godella, el 10 de junio; Lliria, el día 11; Alaquás, el 12; Aldaia y Villanova de Castelló, el 13; en Gandía, Bellreguart y Vinalesa, el 14; etc. Una amplia plantilla de colaboradores y directivos de la DRV eran los encargados de los discursos por los pueblos a partir de un guión diseñado por el propio Lucia. Pero la fuerte tensión política alteró totalmente lo programado.

En la mañana del día 12 de junio, el Gobernador Civil recibió a una representación de la DRV que le trasladó su malestar por las interrupciones y alborotos producidos en el mitin de Lliria, celebrado la víspera. El gobernador interino, Fernández Castillejo, les expresó su voluntad de no consentir ningún tipo de atropellos, ni de las derechas ni de las izquierdas, pues todos tenían garantizada su libertad de expresión en la República y todas las propagandas, les dijo, merecían el mismo amparo. Estas palabras del gobernador sentaron muy mal en "El Pueblo", que no entendía que se llegase a pedir respeto "para quienes debían ser exterminados en nombre de la salud pública". Este periódico acababa su comentario señalando que, "pese a quien pese" (en alusión al gobernador), estaba dispuesto a hacer frente a cualquier provocación.

---

[2] En mayo de 1933 se creó en Alaquás el primer núcleo de la DRV, estando al frente José Mª Planells Ferrer y Ramón Besó Peyró. Más tarde, en noviembre de ese mismo año, el comité político local quedó integrado por Vicente Ferris Forment; Miguel Ferrer March; Estanislao Barberá Gil; Máximo García Taberner; Pascual Sena Sena; y Vicente Forment Martínez. (*) Anexo

A las diez de la noche de ese mismo día empezaba el mitin de la DRV en Alaquás, autorizado por el gobernador y el alcalde. Tal vez por falta de un local adecuado, el mitin se empezó a dar desde el balcón de la casa de Remigio Andrés, en la calle Mayor, número 24. Sin duda, esta circunstancia (considerada por "El Pueblo" como un desafío y un signo de "abuso de la libertad" por parte de la DRV) favoreció el desarrollo de los acontecimientos, cuya reconstrucción no es fácil a tenor de las contradictorias versiones del periódico blasquista y de "Diario de Valencia".

Para "El Pueblo", el primer orador, Carlos Fabregat, hizo un discurso exaltado, pro-monárquico, lo que provocó airadas protestas del público y el grito de "¡Viva la República!" por uno de los asistentes. Al proseguir las protestas, cinco o seis partidarios del orador bajaron a la calle empuñando pistolas y haciendo cinco o seis disparos. Del enfrentamiento, resultaron heridos por culatazos y golpes dos vecinos de Alaquás, José Forment Casabanes y Enrique Besó Ortí. Indignada la multitud (genérico que no es matizado por el periódico blasquista), acorraló la casa queriéndola asaltar. Entretanto, una parte del público se dirigió a la plaza de la Cruz, frente a la iglesia, donde habían tres automóviles de los oradores y acompañantes, prendiéndoles fuego a dos de ellos (un Ford y un Buik), no pudiendo quemar el tercero porque el chofer, que estaba en su interior, pudo huir precipitadamente con el vehículo. Alguien avisó a la Guardía Cívica de Valencia cuyo jefe Ángel Puig, acompañado de Sigfrido Blasco y de Julio Just, entre otros, se presentó en Alaquás para tratar de calmar al gentío. A las tres de la madrugada continuaba la tensión. Al fin, con la ayuda de la Guardia Civil y del Juez de Torrent, se persuadió a la multitud de que pusiera fin al cerco de la casa. Por haber tomado parte activa en los incidentes, fueron detenidos y puestos a disposición judicial Vicente Planells González (vecino de Torrent), Bernardo Lassala González (hijo de Vicente Lassala Miquel, ex presidente de la Cámara Agrícola), Antonio Goller Muñiz (domiciliado en calle Jesús, número 6), y Juan Bautista López Domínguez (marido de la maestra de Alaquás).

Un largo editorial del periódico blasquista, publicado al día siguiente bajo el título "En torno a las intolerables provocaciones", nos proporciona las claves ideológicas con que interpretó lo ocurrido en Alaquás:

> "No basta, no, hacer una declaración de republicanismo tardío, de aceptación del régimen por estimar accidentales las formas de Gobierno. (...)
>
> Entendemos también que aquellos que hace no sólo semanas, sino días, presentaban la República como una verdadera catástrofe, desafían ahora las iras del pueblo, lo provocan y alteran la tranquilidad pública con sus prédicas y discursos, aunque en ellos hagan protestas de aceptación del

régimen. Estamos seguros de que el régimen republicano es para ellos un trágala, y que si no se atreven a combatirlo como antes, es por cautela. (...) Aceptan lo formal de la República, pero rechazan y combatirán bajo la apariencia de conformismo lo que tiene aquélla de transformadora.

Confirman estas apreciaciones el mitin de Alaquás y otros actos anteriores".

Como puede suponerse, bien distinta fue la versión de "Diario de Valencia", dirigido por Lucia. Indica este periódico que el mitin comenzó en medio del mayor entusiasmo, siendo los oradores José Cervera, Francisco Bosch Marín y Manuel Simó (este periódico niega rotundamente que Carlos Fabregat estuviera presente siquiera en el acto). Mediado el discurso del segundo orador, empezaron a llegar nutridísimos grupos de forasteros que comenzaron a interrumpir y a provocar desórdenes dando fuertes gritos de vivas a la República, entonando la Marsellesa y armando alboroto para impedir que el orador fuera oído, lo que dio lugar a que alborotadores y público llegasen a las manos. En un momento determinado sonaron varios disparos, "de los que resultó herido uno de los elementos izquierdistas" (en una primera versión, el mismo "Diario de Valencia" había señalado que no había habido ningún herido por arma de fuego). Aprovechando la situación de confusión, y mientras los oradores permanecían en el interior de la casa, algunos grupos se encaminaron a la calle donde estaban los automóviles que habían llevado a los oradores y les prendieron fuego, quedando completamente quemados y destrozados. Los coches eran propiedad de José Mª Micó y Santiago García Bertrán de Lis. Cuando en la redacción de "Diario de Valencia" se tuvo noticia de lo que estaba ocurriendo, varios amigos se trasladaron a Alaquás mientras se daba aviso a Gobierno Civil, desde donde se dio la orden de que saliera un camión con fuerzas de la benemérita (pues sólo había tres números de la Guardia Civil en Alaquás). Poco después de los sucesos, llegaron también en varios automóviles los señores Blasco y Samper con un grupo de la Guardia Cívica. Avanzada la noche, fueron detenidos y procesados como autores de los disparos José Cervera, Juan Bautista López Domínguez, Vicente Planells González, Moreno y Boyer, todos ellos de la DRV. No hubo ningún detenido ni procesado por el incendio de los coches.

El comentario que apostilla "Diario de Valencia" a su relato incluye una alusión a lo dicho por la mañana por el Gobernador Civil:

> "Quienes conozcan la historia de Valencia podrán también darse cuenta exacta de la trascendencia de estos sucesos, que nos retrotraen a los períodos de salvajismo y de cruentas luchas en las calles, que creíamos desaparecidos para siempre.

(...) La autoridad y las demás organizaciones políticas tienen la palabra. De su contestación, que la queremos ver en actos y no en huero verbalismo, depende la conducta a seguir por la Derecha Regional y el porvenir de la política valenciana".

Dos días después de los sucesos, una Nota de la DRV salía al paso de las informaciones de "El Pueblo" y "El Mercantil Valenciano" indicando que el orador que fue interrumpido ni criticó a la República ni ensalzó el régimen monárquico, antes al contrario "pidió acatamiento a la República y combatió el caciquismo de los viejos políticos".

Cuando dos años más tarde, en los primeros días de febrero de 1933, se celebre el juicio por los incidentes de Alaquás, las versiones de los testigos de la acusación y los de la defensa fueron tan irreconciliables que el fiscal se vio precisado a retirar su acusación, quedando archivada la causa. Como cabía esperar, la defensa de los procesados estuvo a cargo de ilustres abogados, amigos de la DRV: Manuel Oller, Pablo Meléndez, Francisco Calatayud y Pedro Ruiz Tomás.

3. La reacción de la Derecha Regional Valenciana.

Pero si los sucesos de Alaquás rebasan el carácter local y tienen un indudable interés histórico –como ya dejamos apuntado anteriormente– es por la enorme repercusión que tuvieron en el seno de la DRV y la consecuente decisión adoptada por este partido de abstenerse en las inmediatas elecciones a Cortes Constituyentes. Dicho de otra forma: los graves incidentes de Alaquás significaron una seria derrota de la estrategia intervencionista de Lucia y la ausencia de éste como diputado en unas Cortes que iban a ser decisivas en la vida política española. Evidentemente, la importancia de tal ausencia no ha de verse en el número (un solo diputado de la DRV), sino en el liderazgo y talante moderado que podía haber ejercido Lucia en el grupo parlamentario de las derechas españolas, tal como ocurrirá en la siguiente legislatura. No debe olvidarse que Gil Robles –otro estilo, otro carácter– se reveló como lider y asumió tal función en esta primera etapa del parlamento republicano.

El mismo día en que estaba anunciada la reunión para la proclamación de los candidatos de la DRV a Cortes, los más de dos mil reunidos, bajo un afectado estado anímico, interpretaron que lo acontecido en Lliria y Alaquás era clara muestra de la obstrucción que se hacía al partido en su voluntad de participar políticamente en la República. A pesar de que Lucia, que presidía la reunión, reclamó calma y serenidad acorde con la gravedad del momento, los más de cuarenta intervinientes en la asamblea –muchos de ellos testigos de lo ocurrido en

Alaquás– se pronunciaron a favor de que la DRV se abstuviera de participar en las inmediatas elecciones. Bajo una intensa presión ambiental, la dirección del partido aprobó la siguiente Nota para hacerla pública:

> "Vistos los sucesos de Liria; examinado en todos sus detalles lo ocurrido anteanoche en Alacuás; conocida la hoja repartida ayer en Gandía, y leídos los periódicos valencianos, órganos de los partidos republicanos históricos, en los que a sabiendas se falsea la verdad con el malicioso propósito de que sus masas insatisfechas sacien en nosotros los odios entre sus mismas organizaciones nacidos; y en atención, sobre todo, a la actitud de incomprensible y suicida pasividad de las autoridades, la Derecha Regional Valenciana ha acordado ir a la abstención en la próxima lucha electoral"[3].

Aunque seguidamente la misma Nota añadía que la DRV no se retiraba de la lucha ciudadana, era evidente que la decisión de abstenerse de la contienda electoral suponía una seria quiebra de la estrategia sostenida por Lucia. Ciertamente, el acuerdo estuvo muy condicionado por el estado anímico de los reunidos, pero es innegable que revelaba también la fragilidad de la labor concienciadora llevada a cabo por Lucia en las bases del partido. De la importancia que en otros puntos de España se dio a esta decisión abstencionista de la DRV es buena prueba la preocupación que manifestó el periódico madrileño "El Debate" que, además de contar a sus lectores lo ocurrido en Alaquás, se lamentaba de no poder contar con una organización modélica entre las derechas españolas.

De todos modos, el carácter inmaduro y precipitado del acuerdo se puso en evidencia los días siguientes. Al mismo tiempo que una delegación del partido realizaba una nueva visita al gobernador civil obteniendo su disposición a garantizar la libertad de propaganda, se convocó una segunda asamblea con el fútil pretexto de atender los ruegos de varios adheridos que no habían podido asistir a la anterior. En realidad, Lucia y sus más estrechos colaboradores buscaban rectificar de algún modo el acuerdo tomado ante las nuevas promesas de Gobierno Civil.

Presidida por Lucia y García Guijarro, la nueva reunión del 20 de junio se desarrolló en un ambiente de viva discusión y abierta discrepancia interna, con intervenciones contrapuestas a favor y en contra de la abstención electoral, lo que

---

[3] La hoja repartida en Gandía, a la que se alude en la cita, decía así: "Los chulos que han anunciado para actuar mañana domingo en un mitin electoral (...), afiliados a un desconocido partido denominado Derecha Regional Valenciana, son los mismos que ayer provocaron una alteración de orden público en ocasión de un acto parecido en Alacuás (...)".

revelaba que se había roto la unanimidad anterior. Cuando Lucia tomó la palabra en último lugar, señaló que lo que realmente había pesado en la asamblea anterior había sido "la sintomática inacción de la fuerza pública", la pasividad con que actuó la benemérita en Alaquás y la impotencia del poder público para garantizar los derechos ciudadanos. Como en el ambiente flotase cierta predisposición al revanchismo y a resucitar las viejas luchas callejeras que antaño habían protagonizado blasquistas y católicos, Lucia advirtió de forma rotunda: "Yo dirijo un partido de «hombres» que después de una lucha se ofrendan al fallo de la justicia; pero yo primero me voy, que hago de mi partido un centro de recluta de chulos y asesinos. La pendiente es fácil, pero yo no sigo por esa pendiente. Eso jamás, porque aún hay clases en el mundo". Sin manifestar expresamente su opinión para, según aclaró, no influir en la asamblea, Lucia anunció para el día siguiente la realización de una votación interna en la que los delegados emitirían si voto de apoyo o rectificación del acuerdo de abstención. Pero antes de terminar aclaró a los reunidos que, cualquiera que fuese la decisión mayoritaria de la asamblea, la DRV no iba a cambiar, bajo su dirección, la estrategia intervencionista ni a salirse de la legalidad republicana.

La votación secreta del día 21 –es decir, el mismo día que finalizaba oficialmente el plazo de presentación de candidaturas– contó con la participación de 603 delegados, de los que 379 (el 63 %) se manifestaron a favor de la abstención de la DRV en las elecciones a Cortes Constituyentes.

La crónica periodística deja entrever que los dirigentes más destacados de la DRV, en coherencia con los reiterados mensajes de Lucia, se inclinaban a favor de participar en las elecciones. Sin embargo, una determinada concepción democrática del partido –casi *asamblearia* en estos momentos– había puesto la última decisión en los militantes, desde luego muy afectados por el enfrentamiento habido en Alaquás y, probablemente, con una menor asimilación del intervencionismo propugnado por la dirección del partido. Sin duda, al arraigado recelo respecto de la República vino a sumarse en las bases de la DRV un victimismo político que les hizo decidirse por la automarginación en estas trascendentales elecciones, victimismo potenciado por las descalificaciones de quienes, en lugar de buscar la *socialización política*, ejercieron de celosos vigilantes de la *pureza republicana*. Y en esta secuencia de obstáculos, los sucesos de Alaquás no hicieron sino rebosar el vaso del malestar que ya aparecía muy lleno en el seno de la DRV.

(*) Anexo

PRESENCIA DE LA DERECHA REGIONAL VALENCIANA-DRV EN ALAQUÀS

No disponemos de documentación escrita sobre los contactos iniciales de los dirigentes de la Derecha Regional Valenciana-DRV con los simpatizantes de Alaquàs. Consta la fecha de mayo de 1933 como creación del primer núcleo, pero si ya en junio de 1931 se celebró un mitin en Alaquàs hay que pensar necesariamente en la existencia anterior de simpatizantes.

Por referencias orales sabemos que fue don Ismael Martínez Casanoves, vicario de la parroquia de Nra. Sra. de la Asunción, quien puso inicialmente en contacto a feligreses de Alaquàs con el grupo promotor de la DRV en la capital. Don Ismael llegó a la parroquia en junio de 1930 para hacerse cargo de la vicaría, y en los dos años que permaneció en la parroquia realizó una labor pastoral de contacto con los jóvenes en dos frentes: dando continuidad y apoyando al grupo de teatro que había quedado debilitado, con la marcha dos años antes de su director, el maestro don José Mª Sanchis Almiñano; y, por otro lado, empujando a algunos jóvenes hacia los estudios y hacia el compromiso político de carácter confesional.

Don Ismael había cursado los estudios eclesiásticos vinculado al Colegio Santo Tomás de Villanueva, institución a la que accedían los seminaristas a través de unas reñidas oposiciones, y que congregaba en su seno, como antiguos colegiales, a miembros destacados de la curia diocesana. Tenemos constancia de que en los años finales de la dictadura de Primo Rivera, en la diócesis de Valencia aumentó la inquietud en algunos círculos eclesiásticos -entre ellos, los colegiales *tomasinos* - por fomentar la formación de los seglares y su presencia en la vida pública, atendiendo los postulados de la Acción Católica promovida por el papa Pío XI. Eran iniciativas renovadoras en el seno de una Iglesia católica, que desde hacía años se venía sintiendo acosada y desconcertada ante los cambios sociales, y el creciente proceso de la secularización de la sociedad. La Derecha Regional Valenciana aparecía como una propuesta que encajaba perfectamente con la incipiente democracia-cristiana italiana, y muchos sacerdotes jóvenes, de talante renovador, facilitaron contactos y apoyaron su implantación en muchas poblaciones.

En el núcleo inicial de simpatizantes o militantes de la Derecha Regional Valenciana, propiciado por el vicario don Ismael, nos consta que figuraban Juan

Bautista López Domínguez y Ramón Bessó Peiró. El primero residía en Alaquàs desde que su mujer, doña Amparo Igual, ocupó la plaza de maestra. Trabajaba al frente del departamento de contabilidad y administración en la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia-CTFV, y sus convicciones religiosas propiciaban su adscripción al sindicalismo católico y al partido Derecha Regional Valenciana recién constituido. Su detención por la guardia civil, según indican las crónicas, presumiblemente por hacer frente a los alborotadores republicanos, confirma su vinculación con el grupo inicial de DRV que asumió la responsabilidad de organizar el mitin. Fue asesinado el 19 de agosto de 1936, semanas después de la rebelión de los militares de 1936.

El segundo, Ramón Bessó Peiró, de *ca el blaiet* de *ca bocaos*, inició su vinculación con la DRV con sólo 22 años. Trabajaba como administrativo en un taller de muebles y, alentado por don Ismael, inició por esas fechas estudios de Magisterio, compaginándolos con el trabajo. Congregó en torno suyo, a partir de este primer acto de presencia de la DRV en Alaquàs, a un grupo de jóvenes que, durante y después de la Guerra Civil, fueron desplazando su militancia hacia el falangismo imperante. Fue nombrado alcalde cuando las tropas franquistas entraron en Valencia a finales de marzo de 1939, y en septiembre del mismo año dejó la alcaldía por la impotencia y el desespero que le producían las represalias físicas y los juicios sumarísimos con sentencias de muerte de varios vecinos. La explicación oficial fue la boda que celebró ese mismo mes, y el cambio de residencia a Torrent, de donde era su esposa.

Los integrantes del primer núcleo, en mayo de 1933, oficialmente constituido en Alaquàs de la DRV, a excepción de Ramón Bessó Peiró, eran todos ellos de edades comprendidas entre los 40 y los 50 años de edad. Hemos contado con la colaboración de Luis Sena, Pilar Montoro y Vicente Martí para identificar sus entornos familiares:

José Mª Planells Ferrer (sucedió en la alcaldía de Alaquàs a Ramón Bessó, padre de Rosario casada con Làzaro, electricista que abrió un establecimiento en la calle Convento; Antonieta, soltera, fallecida hace poco tiempo; José Mª casado con María Ibor, *la segonera*, vivía en la calle Virgen del Olivar; y Teresa, casada con Francisco Garcés, de Picanya).

Vicente Ferrís Forment (*el conillo*, de oficio *mestre d'aixa*, padre de: María casada con Pepe Sanmiguel, *parroja*; Lola casada con Vicente Cosme; Vicente casadO con Ana, de Torrent; Paco casado en Picanya; y José Mª casado con María de *ca Jacinto*).

Miguel Ferrer March (*el pastoret* de la placeta del Santíssim, *herbasser*, padre de María, Isabelín y Miguel).

Estanislao Barberà Gil (*morimos*, *peroler*, tío de Vicente Martí y padre de María casada con Francisco García de *ca Quico la viuda*).

Máximo García Taberner (vivía en la calle Venerable Sarrió/*carrer nou*, en la casa que enfrenta el inicio de la calle Valencia, casado con Pepeta, *la tomasa*, sin descendencia).

Pascual Sena Sena (*herbassser*, de *ca el quinqui*, casado con María *la grilla*, y padre de: Francisco casado con Conchita, *la gallega*; Pascual casado en Aldaia; Luis casado con Pilar Montoro; José casado con Paquita, *l'esporgaora*; y María casada con Pepe Chulià, de Torrent).

Vicente Forment Martínez (de *ca posito*, padre de: Victoria, monja en el convento de la Dominicas de Xàtiva; Vicente casado con Carmen de *ca Jeroni*; Encarna casada con Jesús Ferrandis de Aldaia; Francisco casado con Rosita de *ca la rosica*; y Rafael, sacerdote que regentó varias parroquias y antes de su jubilación ocupaba la capellanía del Hospital Provincial).

Indican también los periódicos que de resultas de los incidentes producidos hubo dos heridos, vinculados al partido blasquista:

Enrique Bessó Ortí (de *ca patilla*, sastre, hermano de Guadalupe, Vicente, Virgilio, Ramón, Pepe i Rafael. Integran todos ellos una familia que vivía en la calle Benlliure, vinculados todos ellos a la vida del Alaquàs de los dos primeros tercios del siglo XX -militancias políticas, juego de "pilota valenciana", venta de hielo, etc.- Enrique, después de finalizada la guerra civil, permaneció exiliado en Francia hasta su muerte.

José Forment Casabán (en el periódico, probablemente por error, se indicaba Casabanes. De *ca conole* padre de: Manolo casado con Paca, *la llàcera*; Luis casado con Elisa de *ca Mauro*; Paco casado con María, *la mil*; Jesús casado con María de Valencia; Pepe casado en Aldaia; y María casada con Francisco Serrano, *cèntim*.

Para finalizar añadimos el testimonbio de Luis Sena, nacido en 1920 y que contaba con 11 años de edad en el momento de los incidentes:

El miting es feu molt prop de ma casa, i els xiquets sempre estàvem en el carrer i no es perdiem res. Recorde que el carrer estava ple de gent, des del carrer Nou i arribarien al carrer de Sant Miquel. Els que parlaven estaven en el balcó de ca el tio Remigio. S'armà molta camorra. I a l'endemà recorde que anàrem a vore un cotxe cremat en el corral de la fàbrica d'alcohol dels Vento, en el banyador, vora sèquia, on està ara l'ambulatori….".

Josep M. Soriano Bessó